

PROMOCIÓN DE LA LECTURA EN LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS

ORIENTACIONES PARA LA LECTURA EN VOZ ALTA

- Para leer en voz alta al animador debe gustarle la actividad de lectura y además la obra que va a ser leída.
- Antes de leer en alta voz un libro, léalo primero para usted, estudiando en qué momento hacer una pausa y cómo subrayar con las inflexiones de la voz, las intenciones del autor. Esto es a lo que se llama lectura expresiva.
- Esta actividad se puede realizar no sólo con niños sino con adolescentes o adultos que no han desarrollado hábitos de lectura.
- Para realizar animaciones a la lectura son tan válidos los libros de ficción como los informativos.
- Si se requiere más de una sesión de lectura, divida de antemano el texto en donde crea más conveniente de acuerdo con la estructura del libro. Crear suspenso puede ser una estrategia para motivar a la continuación de la actividad.
- Trate de relacionar sus propuestas de lectura con los sucesos de la vida cotidiana que resulten de actualidad.
- Una cosa es leer y otra distinta es actuar. El buen lector no tiene necesariamente que buscar voces diferentes para cada personaje del relato: basta un leve matiz y la modulación apropiada para que quienes escuchan sepan que es otro el personaje que habla.
- Al leer álbumes o libros con ilustraciones, es conveniente tratar de alternar la lectura con la exhibición de las láminas o al menos hacer pequeñas pausas en los momentos oportunos para mostrar los dibujos.
- Aunque para realizar una lectura en alta voz no existen recetas ni esquemas, muchos bibliotecarios de experiencia comienzan con una conversación que sirva para romper el hielo e introducir el tema; a continuación se lee el texto y luego puede tener lugar un diálogo no forzado sobre la relación que existen entre el libro leído y nuestra experiencia vital.
- Evite que los participantes sigan la lectura en el texto para que su atención se centre en el relato mismo y en crear sus propias imágenes.

- La predicción – detenernos en un momento interesante de la lectura y preguntar qué creen que ocurrirá luego es un recurso útil, pero del que no debe abusarse porque deja de ser efectivo, aburre y retarda la lectura.
- La lectura de un libro vale por sí misma y no es necesario justificarla, haciendo a continuación actividades creativas de diverso tipo (escribir, escenificar, dibujar, modelar en plastilina). Todo depende de la situación o estado anímico que se haya creado. A veces es preferible un simple intercambio de risas y comentarios o un fructífero silencio.
- Al escoger un libro se debe estar convencido del interés que pueda despertar, no tiene sentido dedicar el tiempo de las actividades a obras de escaso significado para el auditorio: no se trata de convidar a leer cualquier cosa, sino aquello que realmente enriquezca y merezca ser leído.
- Para comenzar una actividad con nuevos lectores, sean estos niños, adolescentes o adultos, se deben seleccionar textos cortos y sencillos e ir gradualmente eligiendo textos más complejos.
- El bibliotecario debe leer en voz alta al grupo frecuentemente, lo cual permite que los lectores con menos habilidades perciban que es posible superar sus limitaciones.
- Las palabras tienen que estar bien dichas y pronunciadas para una mejor comprensión del texto.
- Si en la lectura elegida aparecen palabras difíciles o poco conocidas, se deben pasar por alto y concentrarse en el sentido global de párrafos y frases a fin de lograr la comprensión del texto. Al final de la actividad se puede regresar a estas palabras.
- Existen diversos libros que explican actividades de animación a la lectura, sin embargo es conveniente recordar que las técnicas no son camisas de fuerza para ponerle a los libros. La lectura atenta de cada obra puede indicar la actividad más apropiada para su presentación, incluso puede sugerirnos ideas personales que no provengan de ningún manual.
- Los protagonistas de las buenas actividades de animación a la lectura son los libros, todo lo demás tiene un carácter complementario o accesorio.

